

Es ¡oh niña! el orgulloso  
El último de los hombres.

Juntos van años tras años,  
Vanidades y amarguras,  
Pasiones y desventuras,  
Ensueños y desengaños.

Si envanecida levantas  
Hasta los cielos la frente,  
Piensa en tu orgullo insolente  
Que en el polvo están tus plantas.

¡Doquiera á los hombres veo  
Dicha buscar que no existe,  
Cuando la dicha consiste  
En moderar el deseo!

Haz sin hablar buenas cosas;  
Nunca vana y necia seas;  
No vistas pobres ideas  
Con palabras ostentosas.

La humana ambición convierte  
En tristeza la alegría:  
¡Ay! en el mundo, hija mía,  
Nadie es feliz con su suerte. (1)

(1) Nemo contentus sorte sua.—*Horat.*

No inclines tu corazón  
A las frases deslumbrantes  
De lisonjera pasión,  
Porque hay palabras que son  
Como los falsos diamantes.

## XXII.

La ira.—La venganza.—El odio.

El amor nos enaltece;  
El ódio nos envilece.

Es del ódio el pensamiento  
Un insufrible tormento.

Con horror, oh niña, mira  
La ceguedad de la ira.

Vencer la ira procura,  
Que es la ira aturdimiento,  
Que comienza con locura  
Y acaba en remordimiento.

Debes callar cuidadosa  
Lo que el enojo te inspira,

Que es casi siempre la ira  
Consejera peligrosa.

El que noble se pregona,  
Nunca al furor se abandona  
Ni al fango inmundo se inclina;  
Se venga el alma mezquina,  
El alma noble perdona.

### XXIII.

#### Hermosura.—Modestia.

Quien por bella se envanece  
Lástima y risa merece.

Sin virtudes la hermosura  
Es astro tras nube oscura.

La modestia es una estrella  
Que hace á la niña más bella.

La modestia, niña pura,  
Enaltece á la hermosura.

Efímera flor de un día  
Es la hermosura en la tierra;

¡Ay de la flor si no encierra  
Dulce perfume, hija mía!

Haciendo bienes procura  
Desde esta feliz edad,  
Que bendigan tu bondad  
Aunque olviden tu hermosura.

En el mundo turbulento  
Es ¡oh niña! la hermosura,  
Luz que un momento fulgura  
Y se apaga en un momento.

Si alcanzas del bien la palma  
Bella serás, niña pura:  
La verdadera hermosura  
Es la hermosura del alma.

Jamás la modestia ultraje  
Tu ademán ni tu actitud,  
Porque es la modestia el traje  
Más bello de la virtud.

La modestia reverencio  
Porque al mérito está unida:  
El sol que alumbra la vida  
Nos da su luz en silencio.

Que haya en tus ojos destellos  
De la inocencia divina,  
Porque los ojos más bellos,  
Niña hermosa, son aquellos  
Que la inocencia ilumina.

## XXIV.

## Envidia.—Avaricia.

Nunca la envidia, hija mía,  
Puede encontrar alegría.

El insaciable avariento  
No vive nunca contento.

No puede nunca tener  
Amigos la falsedad,  
La envidia tranquilidad  
Ni los delitos placer.

Por doquier que un genio asombra  
Hay de la envidia una historia:  
La envidia sigue á la gloria  
Cual sigue al cuerpo la sombra.

Feliz si en tu hermosa edad  
La torpe envidia desdeñas,  
Que es la envidia enfermedad  
De las almas muy pequeñas.

La avidez de la riqueza  
Causa un eterno tormento,  
Y á una perpétua pobreza  
Se condena el avariento.

De la envidia ha de triunfar  
Siempre el genio ¿qué te asombra?  
Es la envidia cual la sombra  
Que hace á los astros brillar.

Tiene amigos el leproso  
Y el criminal más infame;  
Pero no halla el envidioso  
Ni un amigo cariñoso  
Ni un corazón que le ame.

## XXV.

**Hipocresía.—Malicia.**

Para que te haga justicia,  
No obres nunca con malicia.

Ni bien, ni fé, ni alegría,  
En el hipócrita cabe;  
La falaz hipocresía  
Es del infierno la llave.

La pasión más vergonzosa  
Teme siempre revelarse  
E intenta audaz ocultarse  
Tras la virtud más hermosa.

Al mal sigue la amargura,  
Y el afán á la malicia,  
Que el árbol de la injusticia  
No da frutos de ventura.

## XXVI.

**La ignorancia.**

Aquel que ignorancia abriga  
Guarda á su propia enemiga.

Imprudencia y petulancia  
Siguen siempre á la ignorancia.

En eterna agitación,  
Como tormenta sombría,  
La ignorancia, niña mía,  
Nos lleva á la perdición.

De la ignorancia la suerte  
Es muerta estar en el mundo;  
El genio noble y profundo  
Vive después de la muerte.

El amor y el heroísmo  
Buscan aliento constante,  
Solamente el ignorante  
Se alimenta de sí mismo.

## XXVII.

## Variás máximas.

Honra al anciano, hija mía,  
Y honrada serás un día.

Si males buscando vas,  
Muchos, muchos hallarás.

En tanto que el hombre espera  
Valiente y sereno avanza:  
Nuestra desgracia postrera  
Es perder nuestra esperanza.

¡Ay! el goce más risueño  
Se torna en nube sombría;  
Sin la virtud, hija mía,  
Aquí la ventura es sueño.

Nunca necio y arrogante  
Al hombre humilde desdeño,  
Porque un grano muy pequeño  
Produce un árbol gigante.

No por la gloria engañosa  
Que corazones inflama

Vayas á dar á la llama,  
Cual la incauta mariposa.

El cariño aumenta el bien  
Y tiene doble valor,  
Pobre pan que da el amor,  
Que el festin que da el desdén.

Suele el placer de un momento  
Dar mil horas de tristeza,  
Que huye el placer con presteza  
Y viene el remordimiento.

Jamás con dureza loca  
El niño en virtudes crece,  
Pues nunca en la dura roca  
El bello rosál florece.

Si goces sublimes quieres  
Derrama bienes y dones,  
Que está en las buenas acciones  
El placer de los placeres.

Debes ¡oh niña! pensar,  
Si lo pequeño desdeñas,  
Que unas gotas muy pequeñas  
Forman las olas del mar.

El que olvida indignamente  
El noble bien recibido,  
Nunca el bien ha merecido  
Y es un vil, un delincuente.

Nunca trates, niña hermosa,  
Con desdén al desgraciado,  
¿Acaso, dime, has pensado  
Que siempre has de ser dichosa?

Injuriar al desvalido  
Y gozar con su agonía  
Y reir con su gemido,  
Es infame cobardía.

Si la virtud te dirige  
Y agenas faltas condenas,  
Al censurar las agenas  
Antes las tuyas corrige.

No digas nunca: "Yo quiero"  
Sin que midas tu poder,  
Sin que resuelvas primero:  
"Esto yo lo puedo hacer."

Busca del bien la victoria,  
Santa victoria querida;

Más que el oprobio en la vida,  
Vale la muerte en la gloria.

Infeliz del que ha pensado  
Que para ser poderoso  
Necesita rencoroso  
Lastimar al desgraciado.

Tu vanidad no te vena;  
Ten piedad de los que gimen,  
Que el que del bien se avergüenza  
Está muy cerca del crimen.

A nadie debes juzgar  
Por la virtud aparente;  
La más terrible serpiente  
Suele á veces ostentar  
El vestido más luciente.

En la negra obscuridad  
Dá la luz más claridad;  
Su brillo en las sombras crece,  
Y la virtud resplandece  
En la triste adversidad,

Nunca por vanos temores  
Debes tu empresa dejar,

04  
Quees locura. no lo ignores,  
Dejar de plantar las flores  
Porque se han de marchitar.

Es sol la verdad; si amarla  
Intenta tu alma, y gozarla,  
Que el bien te dé su arrebol;  
La verdad es como el sol,  
No todos pueden mirarla.

La niña que el mal consume  
Y á la verdad no se aduna,  
Es como noche sin luna,  
Como rósa sin perfume.

La niña que los amores  
Del noble bien nunca siente,  
Es arroyo sin corriente,  
Es una planta sin flores.

FIN.

LA CIENCIA DE LA DICHA.

LECCIONES

DE

MORAL EN VERSO

POR

JOSÉ ROSAS.

22ª Edicion,

Nuevamente corregida y aumentada por su autor.



MEXICO-

ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUIA.

Avenida 16 de Septiembre, 54.